



Foto: José María Martínez



JEP EN OBRAS

De las obras de José Emilio Pacheco en poesía se destacan: *Los elementos de la noche* (1963), *Irás y no volverás* (1973), *Los trabajos del mar* (1984). En narrativa: *El viento distante* (1963), *Morirás lejos* (1967), *El principio del placer* (1972), y *Las batallas en el desierto* (1981).

aniversario

En memoria de José Emilio Pacheco

La noche del lunes 30 de junio, escritores jaliscienses se unieron al homenaje nacional al poeta y ensayista a 75 años de su natalicio

ROBERTO ESTRADA

Contaba en una entrevista José Emilio Pacheco que cuando era joven poco se atrevía a decir que lo suyo era literatura, porque le daba vergüenza, y porque a la gente no le parece cosa seria. Aún así, en cierta ocasión que acudió a sacar un carnet, tuvo la osadía, ante el cuestionamiento de la funcionaria sobre su oficio, de responder que era escritor. La respuesta de la mujer lo bajaría de su autoafirmación burocrática, para conformarse con la categoría del no menos importante, y a la vez anónimo, emprendedor de changarro: “Eso no es una profesión. Trabaja por su cuenta”.

Luego de la andanada de homenajes que se le ofrecieran al poeta, narrador y traductor a raíz de su muerte en enero de este año, el pasado 30 de junio volvió a ser recordado y reconocido bajo el aura de aniversario de los 75 años en los que ya no alcanzó a mirarse. El festejo se dio

en el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara, en comunión con el que se ofrecía por parte de la UNAM y de las réplicas nacionales.

Pese a haber sufrido un infarto cerebral alrededor de un año antes, que lo dejó “casi sin hablar”, Fernando del Paso decidió estar presente en el acto que reverenciara a Pacheco, y decir algunas palabras fuera del protocolo, con dificultades pero emocionado, porque aunque “se entienda la mitad de lo que digo, creo un deber mío hacerlo, en memoria de un gran poeta, un gran escritor, y un gran amigo”.

El poeta Luis Vicente de Aguinaga —uno de los invitados al homenaje—, dijo: “Todos coincidimos en que, de alguna forma, nos abruma hasta qué punto la obra de Pacheco fue no sólo extensa, sino diversa, profunda y variada, tanto en los géneros literarios, como en los registros con que escribió sus libros”. Pero también le calificó de “clásico y romántico al mismo tiempo”.

El también poeta Jorge Souza, dijo que Pacheco fue siempre leal a

un estilo y a sus convicciones, y ante todo lo veía como un poeta, ya que “por primera vez se inserta dentro de lo urbano, y permite construir un universo en el que la historia se convierte en una crónica del desastre, por cual lo han llamado apocalíptico, pero sin ser estridente”. También señaló que Pacheco al armar sus poemas utilizaba “el lenguaje cotidiano”, que lo “aleja de conceptualismos” y le permitió convertirse en “el poeta más conocido de jóvenes y viejos”, y a la vez “es engañoso”, porque “hay una construcción en este lenguaje que permite una profundidad que no es usual en lo cotidiano”.

La escritora Cecilia Eudave recalzó que la mejor manera de homenajear a un autor “es con la vida, revisitando su obra”. Y recordó, parafraseando a Ana María Matute, que en Pacheco siempre está presente el “protestar todo el tiempo, y la preocupación por el México que le tocó vivir. Su imaginario está totalmente preocupado por la renovación y la

preocupación de un México posrevolucionario, hijo de una revolución fallida. Pacheco fue un escritor que desde la pluma hizo su campo de batalla, pero con humor, pues se reía de México, para poder vivir en él”.

Sobre el gran legado que ha dejado con su escritura, y cómo ésta se percibe desde la realidad, alguna vez dijo: “No creo haber influido en la historia de la literatura mexicana. En la sociedad, seguro que no, aunque me hubiera gustado escribir un poema que sirviera para parar la violencia. La sensibilidad por la poesía, como por la música, se tiene o no se tiene. Yo conozco a grandes intelectuales que no la tienen, pero cuando fui al festival de poesía de Medellín, en Colombia, me llevaron, primero a un estadio con doce personas y luego, a una escuela secundaria en la que los chicos eran sicarios (deben de estar todos muertos), y tenían una gran sensibilidad poética. ¿Una definición de poesía? No tengo, lo siento. Yo escribo porque me pasa algo”. *